



Comentario crítico: Reflexiones sobre funebria y complejidad social en Quebrada de Humahuaca

Autor:
Nielsen, Axel E.

Revista -
Arqueología

1996, 6, 265-275



Artículo



Comentario Crítico

REFLEXIONES SOBRE FUNEBRIA Y COMPLEJIDAD SOCIAL EN QUEBRADA DE HUMAHUACA

AXEL E. NIELSEN*

En un artículo recientemente publicado en esta revista J. Palma (1993) propone, en base al análisis del registro funerario de cinco sitios de la Quebrada de Humahuaca, la existencia de diferencias de rango o relaciones de subordinación política entre los asentamientos del Período de Desarrollos Regionales. En estas páginas argumentamos que las variaciones en la cantidad y tipo de artefactos de acompañamiento presentes en los conjuntos funerarios de los sitios quebradeños pueden ser satisfactoriamente explicadas como diferencias de muestreo y en la acción de procesos de formación del registro arqueológico.

LA JERARQUÍA PROPUESTA

La mayor parte de las inhumaciones registradas para la Quebrada de Humahuaca fueron excavadas en el curso de una serie de expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) lideradas por S. Debenedetti durante las tres primeras décadas de este siglo. La mayoría de los materiales recuperados en el curso de estos trabajos se encuentran hoy depositados en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti". Es sobre el

* CONICET - Instituto Interdisciplinario Tilcara. Belgrano 445. (4624) - Tilcara. Provincia de Jujuy.

análisis de un subconjunto de 119 de estos eventos inhumatorios que se formuló la propuesta antes mencionada.

La jerarquía en cuestión descansa sobre el número de tumbas en cada sitio que contienen como “acompañamiento” artefactos que, siguiendo a Peebles y Kus (1977), el autor considera referentes de una dimensión superordinada en la estructura social.

Dentro de la dimensión superordinada se reconocen dos niveles de rango en base a criterios cualitativos y cuantitativos. El rango superior queda definido por la presencia en los conjuntos de objetos rituales (equipo de inhalar alucinógenos y keros) que no se encuentran en el segundo. Dentro del primer rango, se distingue a su vez una categoría suprema (la del “jefe”) singularizada por la cantidad de ítems por individuo presentes en el acompañamiento, y que sólo incluye a dos tumbas de época hispano-indígena encontradas en La Huerta. El segundo rango se caracteriza por contar con bienes de prestigio (p.ej., ornamentos de metal, valvas de moluscos) ausentes en las inhumaciones de la dimensión subordinada. Los acompañamientos de estas últimas comprenden sólo artefactos “mundanos” (v.gr., vasijas, herramientas varias) o se trata de esqueletos sin acompañamiento alguno.

El número de entierros de los diferentes niveles de esta escala ordinal registrados en cada sitio es lo que sustenta la presunta existencia de relaciones de subordinación entre ellos. Así, La Huerta, con las únicas dos tumbas que definen al rango supremo, ocuparía la cúspide de la jerarquía, posición que parcialmente compartiría sólo con Yacoraité, que cuenta con siete tumbas en la dimensión superordinada. Con sólo tres o cuatro inhumaciones en esta dimensión, Peñas Blancas, Campo Morado y Los Amarillos constituirían sitios de segundo orden.

UN ANALISIS ALTERNATIVO

Lo primero que llama la atención en la propuesta recién descrita es la existencia de cierta relación entre la cantidad de “yacimientos” (estructuras o lugares) excavados en cada sitio y el rango que se asigna al mismo: La Huerta (67), Yacoraité (ca. 47), Peñas Blancas (51), Campo Morado (42) y Los Amarillos (11). Si bien la correlación no es perfecta, esta observación sugiere que el hallazgo de mayor cantidad de tumbas con bienes de prestigio (v.gr., los que definen la dimensión superordinada) podría ser quizás explicado por la cantidad de excavaciones practicadas, sin necesidad de apelar a presuntas distinciones jerárquicas.

A fin de evaluar esta hipótesis alternativa, se confeccionó una lista con las clases y cantidades de ítems presentes en todas las tumbas de adultos (o que incluyen individuos adultos) excavadas en los conglomerados tardíos de la Quebrada para las que existe información suficiente (Cigliano 1967; Debenedetti 1917/18; 1930). La muestra total así recopilada incluye siete sitios y 276 eventos de inhumación distribuidos del siguiente modo: Pucará de Tilcara (PT, N=115); Juella (JU, N=11); La Huerta (LH, N=53); Campo Morado (CM, N=22); Yacoraite (YA, N=36); Los Amarillos (LA, N=9); Peñas Blancas (PB, N=30).

Se decidió excluir de la muestra los entierros de párvulos, ya que su tendencia a ser inhumados sin acompañamiento sugiere diferencias de tratamiento vinculadas con la edad y no con la posición social. Se elimina así el “ruido” que podría generar la introducción de otras fuentes de variabilidad en la muestra. También se excluyeron una cantidad reducida de inhumaciones de adultos para las que no fue posible recomponer el número y clases de artefactos presentes en los acompañamientos. En cuanto a la incorporación de otros sitios (Juella, Pucará de Tilcara), respondió a la voluntad de aumentar el tamaño de la muestra, haciendo así más confiables los resultados y dando mayor generalidad al análisis.

Los artefactos que integran los acompañamientos fueron luego clasificados en 41 clases funcionales.¹ Estas atribuciones son meramente tentativas, ya que no hay certeza sobre el uso a que fueron destinados algunos elementos (p.ej., astas, “manoplas”). Dichas clases fueron luego agrupadas en dos grandes categorías, bienes de prestigio y “otros” (Tabla 1). Nuevamente, se tomaron decisiones tentativas sobre la funcionalidad de algunos objetos.²

Partiendo de esta base de datos, se exploran a continuación las relaciones existentes entre las siguientes variables: (1) el tamaño de las muestras (expresado como número de artefactos recuperados por sitio) y su diversidad; (2) el número de tumbas excavadas y el número de bienes de prestigio recuperados en cada sitio; y (3) el número de tumbas excavadas y el número de tumbas que incluyen bienes de prestigio por sitio.

Diversidad

¿Posee algún sitio mayor diversidad de artefactos (cantidad de tipos diferentes de objetos) que la que cabe esperar al azar, dado el número total de artefactos en él recuperados? La relevancia de esta pregunta surge de la observación del cuadro presentado por Palma (*op.cit.*:50) donde se detallan los elementos característicos de

cada rango propuesto. En él se advierte claramente que las inhumaciones clasificadas en los rangos superordinados, no sólo incluyen bienes rituales y suntuarios, sino también, simplemente, mayor diversidad de artefactos.

Para responder a esta pregunta se utilizó el método desarrollado por Kintigh (1984, 1992) para analizar las relaciones entre diversidad y tamaño de conjuntos mediante simulación. El programa construye una curva de expectativas de diversidad (v.gr., número de clases de artefactos presentes) para conjuntos de distinto tamaño (v.gr., sitios con diferentes cantidades de artefactos recuperados en sus tumbas), a partir del muestreo reiterado de una distribución de frecuencia básica. Esta última es creada mediante la adición del número de ítems de cada clase presente en todos los conjuntos que se pretende analizar.

La Figura 1 muestra los resultados de este análisis. El eje de las abscisas representa en escala logarítmica la cantidad de ítems recuperados, mientras que las ordenadas corresponden al número de clases de artefactos presentes en cada caso ("richness"). La línea continua indica la riqueza media esperada al azar para cada tamaño de muestra y las líneas discontinuas el rango en que se encuentra comprendido el 90 % de la distribución. Se indican además los valores observados para cada uno de los sitios.

Lo primero que salta a la vista, es que la mayoría de los sitios muestran la diversidad que cabe esperar al azar, dado el número de artefactos recuperados. Las excepciones son Pucará de Tilcara y Peñas Blancas, que presentan diversidades significativamente ($p < .05$) menores de lo esperado.

Considerando la información presentada en la Tabla 2, sin embargo, resulta claro que sería inadecuado avanzar en interpretaciones "sociales" de estos resultados. En dicha tabla se consignan el número y porcentaje de tumbas conteniendo artefactos de material perecedero (madera o fibra vegetal) por sitio. Como se advierte, los dos sitios "anómalos" poseen considerablemente menor proporción de tumbas con materiales perecederos que el resto. Si se considera que 16 de las 41 categorías de diversidad incluyen artefactos de material perecedero (a menudo en forma exclusiva), cabe concluir que la baja diversidad del Pucará y Peñas Blancas es probablemente el resultado de condiciones de preservación menos favorables imperantes en estos sitios o partes de ellos. El propio Debenedetti parece confirmar esta suposición al comentar que, en la necrópolis del Pucará, "el exceso de salitre que posee la tierra ha atacado fuertemente a las cerámicas llegando, en algunos casos, a destruirlas en su totalidad" (1930:133).

TABLA 1
Categorías funcionales empleadas
en la descripción de los acompañamientos

Tipo	P/O	Tipo	P/O	Tipo	P/O
Aguja	O	Cuentas	P	Peine	O
Animal	O	Espátula	P	Pinza	P
Arco	O	Estuche	P	Placa-Disco	P
Plato asa lateral	P	Figurina	P	Plato de madera	O
Asta	O	Herramientas	O	Punta de proyectil	O
Astil	O	Kero	P	Punzón	O
Calabaza	O	Lanza	O	Tableta de inhalar	O
Campana	P	Manopla	O	Pieza de telar	O
Cascabel	P	Molde	O	Topo	P
Cerámica	O	Instr. de molienda	O	Tortero	O
Cinzel	O	Valva de molusco	P	Tubo	P
Coca	O	Ocarina-Flauta	P	Vinasa	O
Corneta-Boquilla	P	Ornamento	P	Vincha	P
Cuchara	O	Pala	O		

REFERENCIAS

P = bienes de prestigio / O = Otros

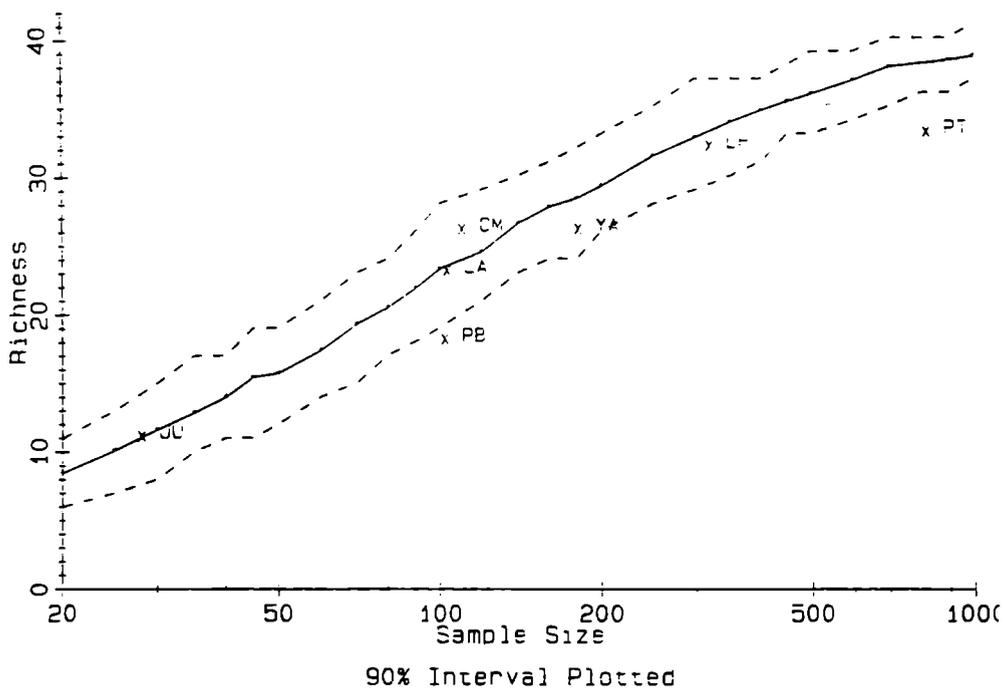
TABLA 2
Cantidad de inhumaciones
conteniendo artefactos de materiales perecederos

Sitio	CM	JU	LA	LH	PB	PT	YA	Total
Total tumbas	22	11	9	53	30	115	36	276
Nº de tumbas c/mat. perecederos	11	5	3	28	7	39	16	111
%	59	45	33	53	23	34	44	40

REFERENCIAS

CM = Campo Morado / JU = Juella / LA = Los Amarillos / LH = La Huerta
 PB = Peñas Blancas / PT = Pucará de Tilcara / YA = Yakoraite

FIGURA 1
Quebrada de Humahuaca:
Conjuntos funerarios



Bienes Suntuarios

¿Posee algún sitio mayor cantidad de bienes de prestigio (referentes de los rangos superordinados) que la que cabe esperar al azar, dado el número total de tumbas en él excavadas? Esta segunda pregunta apunta a determinar si existe variación en el número de bienes suntuarios que no pueda ser atribuida a diferencias de muestreo y que, por lo tanto, demande otro tipo de explicación (p.ej., la presencia de relaciones jerárquicas entre los asentamientos).

En la Figura 2 se grafican los siete sitios en relación al número de tumbas excavadas en cada uno de ellos (abcisas) y el número de bienes de prestigio recuperados (ordenadas). Se indica también la línea de regresión y el rango que abarca el 90 % de

la distribución. Como se advierte, la diferencia en el tamaño de las muestras explica la mayor parte de la variación en la cantidad de bienes suntuarios encontrados. Las fluctuaciones presentes dentro de esta tendencia general no son estadísticamente significativas.

El resultado es aún más elocuente si se toma como variable dependiente la cantidad de tumbas conteniendo bienes suntuarios, el indicador básico utilizado para postular la existencia de una jerarquía (Figura 3). En este caso, la correlación es tan elevada ($r = .99$), que no deja casi variación residual por ser explicada. Paradójicamente, Yacoraite, presuntamente sitio de primer orden, es el único que parecería poseer cantidades significativamente bajas de entierros con bienes de prestigio.

FIGURA 2
Quebrada de Humahuaca:
Conjuntos funerarios

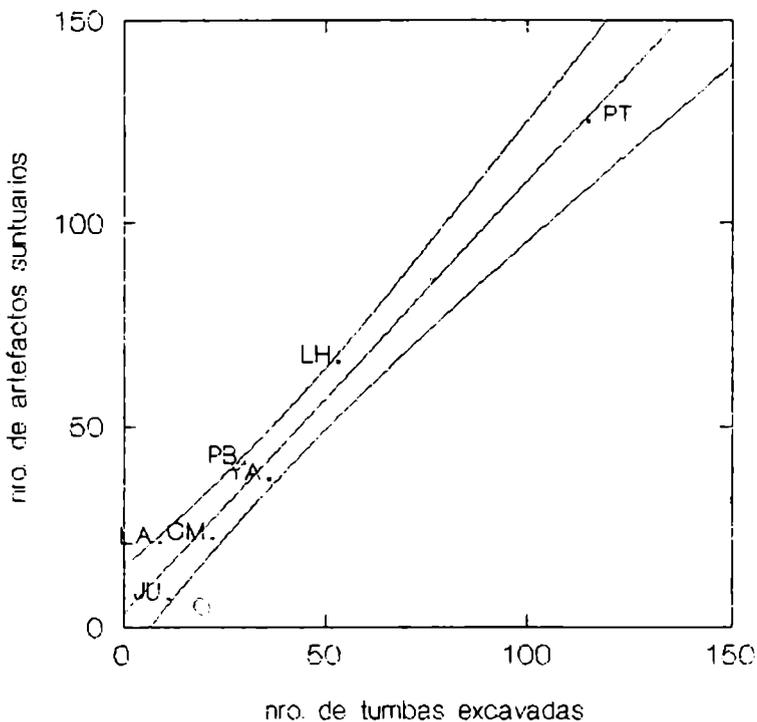
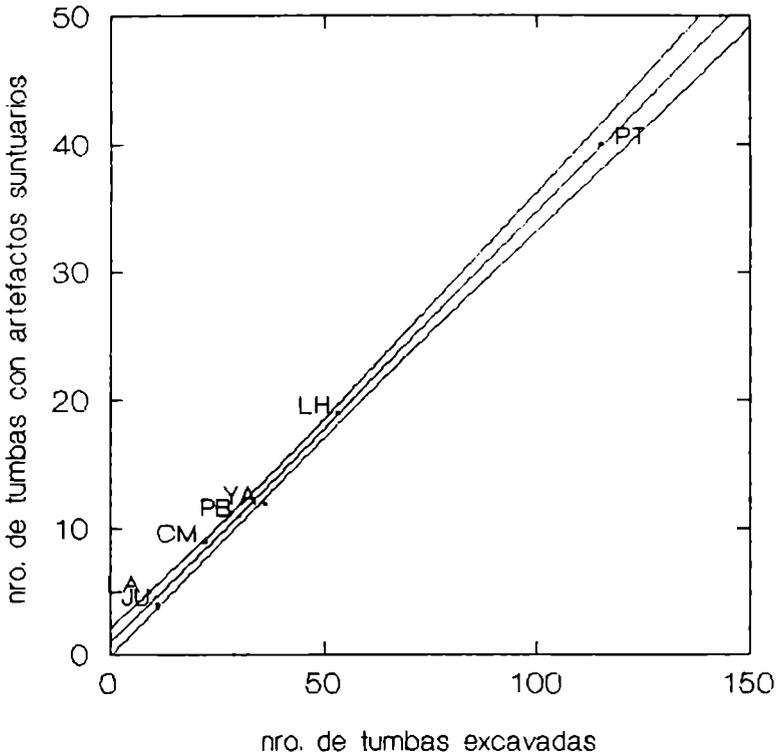


FIGURA 3
Quebrada de Humahuaca:
Conjuntos funerarios



CONCLUSION

Las múltiples dificultades inherentes a la reconstrucción de organizaciones sociales pasadas sobre la base de prácticas mortuorias han sido reiteradamente señaladas en la literatura a lo largo de más de dos décadas (ver una síntesis actualizada de esta bibliografía en Carr 1995). Aún si se elige ignorar estos argumentos, consideramos indispensable evaluar, al menos en términos generales, la naturaleza y consecuentes limitaciones de las muestras antes de emprender este tipo de reconstrucciones.

En primer lugar, es preciso recordar que los procesos de formación crean patrones en el registro arqueológico que podrían ser erróneamente atribuidos a fenómenos de carácter social. El caso de la baja diversidad artefactual de Peñas Blancas y el Pucará de Tilcara ofrece un ejemplo de este tipo de problemas y los modos en que podrían controlarse.

Segundo, la intensidad con que cada sitio ha sido trabajado puede también crear diferencias aparentes entre ellos. Estos sesgos pueden afectar más severamente a asentamientos de gran tamaño con muestras reducidas. Por ejemplo, conocemos sólo un puñado de entierros de Los Amarillos que, a juzgar por los rastros superficiales, proceden de sectores limitados del sitio, permaneciendo vastas áreas inexploradas. Dado que la distribución de personas de condición social semejante ostenta una marcada tendencia a la autocorrelación espacial, estas diferencias de cobertura podrían llevar a la subrepresentación o total omisión de algunos sectores de la población.

Con lo dicho hasta aquí no se pretende negar que hayan existido relaciones jerárquicas entre las comunidades prehispánicas tardías de Humahuaca. No obstante, por razones teóricas, metodológicas y vinculadas a la naturaleza de las bases de datos disponibles, consideramos más apropiado explorar este tipo de fenómeno a través de otros indicadores (p.ej., variables bioarqueológicas [Mendonça *et al.* 1992], patrones diferenciales de consumo, diferenciación arquitectónica y estructuras de sitio [Nielsen 1996]), o utilizando a las prácticas mortuorias como un elemento más dentro de un enfoque multivariado que tome en consideración a la totalidad del registro arqueológico.

NOTAS

- ¹ No se tabularon las horquetas de atalaje ni los restos de tejido por considerárseles parte de la preparación de los propios cuerpos.
- ² Los mismos análisis fueron realizados con la muestra empleada por Palma, la que incluye párvulos, y que el autor describe detalladamente en su apéndice. También se ensayaron clasificaciones alternativas para algunos elementos de funcionalidad dudosa. Los resultados fueron básicamente los mismos, indicando la solidez de las tendencias identificadas.

BIBLIOGRAFIA

CARR, C.

- 1995 Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2:105-200.

CIGLIANO, E. M.

- 1967 Investigaciones Antropológicas en el Yacimiento de Juella (Depto. Tilcara, Prov. de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata* (N.S.), Sección Antropología, VI:123-249.

DEBENEDETTI, S.

- 1917/18 Diarios de Viaje de la XIV y XV Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras. Manuscritos en archivo, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti," Buenos Aires.

1930

- Las Ruinas del Pucará. Tilcara, Quebrada de Humahuaca (Prov. de Jujuy).* Archivos del Museo Etnográfico 2 (primera parte). Buenos Aires.

KINTIGH, K. W.

- 1984 Measuring Archaeological Diversity by Comparison with Simulated Assemblages. *American Antiquity* 49:44-54.

1992

- Tools for Quantitative Archaeology: Programs for Quantitative Analysis in Archaeology.* Tempe, Arizona.

MENDONÇA, O. J., M. A. BORDACH y S. G. VALDANO

- 1992 Reconstrucción de Comportamiento Biosocial en el Pucará de Tilcara (Jujuy). Una Propuesta Heurística. *Cuadernos* 3:144-154. F.H. y C.S., U.N.Ju.

NIELSEN, A. E.

- 1996 Estructuras y Jerarquías de Asentamientos en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en Vísperas de la Invasión Europea. *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 99-109. Instituto Interdisciplinario Tilcara, F.F. y L., U.B.A., Jujuy.

PALMA, J. R.

1993 Aproximación al Estudio de una Sociedad Compleja: Un Análisis Orientado en la Funebria. *Arqueologia* 3:41-68.

PEEBLES, C. S. y S. M. KUS

1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. *American Antiquity* 42:421-448.